

en sus viudas, en sus familias y en sus herencias. Capítulo aparte en mis pensamientos de entonces y en esta declaración que hago y que firmaré donde aclaro los hechos, merecieron sus tres funerales a partir de un único cadáver. Dos los he descrito en el presente documento y acontecieron cuando sus viudas, Doña Zulma y Doña Luisa, dispusieron de las cenizas contenidas en sendas urnas en Rincón del Sauce y Solís de Mataojo respectivamente. Me corrijo, ya que no los indiqué en orden cronológico, pues primero fue el funeral con Doña Luisa en Solís de Mataojo y posteriormente el efectuado por Doña Zulma en Rincón del Sauce. El tercero fue anterior a estos dos. Fue efectuado en el cementerio del Maldonado en el nicho 315 por parte de la empresa de pompas fúnebres que retiró el cuerpo de Don Ahmed de Rincón del Sauce, sin acompañamiento de ningún tipo de acuerdo a las precisas instrucciones del difunto, de las que intenté ser fiel intérprete y ejecutor en todos los detalles. Expresamente Don Ahmed había dejado indicado que no se pusiera inscripción alguna en la tapa del nicho y así se hizo. Lo confirmé al pasar por Maldonado a pagar la cuenta de los servicios de la empresa de pompas fúnebres. Visité el cementerio y encontré todo tal y como lo había dispuesto Don Ahmed, salvo el detalle del arreglo floral. Frente a la tapa del nicho había dos bollones, uno con seis claveles rojos y otro con seis claveles blancos. Fue también ese día en Maldonado cuando adquirí las dos vasijas de cerámica, una patinada en azul y otra en rojo que entregué después en Rincón del Sauce y Solís de Mataojo. Ambas estaban rellenas de cenizas de madera de coronilla que recogí del fogón de la Sociedad Los Coronillas a pocos kilómetros de San Carlos.

Durante años seguí cumpliendo el ritual de visitar el nicho de Don Ahmed en el cementerio de Maldonado, aunque debo reconocer que lo hice más por curiosidad por